

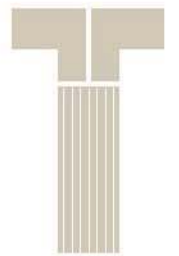
# DICIEMBRE

**MODELO DEL MES** 2006  
Los modelos más representativos de la exposición

## Vestido Camisa

Por Amelia Leira  
SALA 4

Domingos de diciembre  
a las 12:30 horas  
Duración 30 minutos  
Asistencia libre y  
gratuita



MUSEO DEL TRAJE

El vestido que vamos a explicar hoy es el vestido femenino más característico de la Revolución Francesa, acontecimiento histórico importantísimo, que podemos delimitar en el tiempo de manera muy precisa entre los últimos diez años del siglo XVIII y los cinco primeros del XIX. Si comparamos los vestidos aquí expuestos con los de la vitrina *El paseo de los elegantes* de la sala anterior, nos daremos cuenta de la gran diferencia que existe entre ellos, y no se debe a que haya pasado mucho tiempo entre la confección de unos y otros, pues muchos de los de aquella vitrina son ya de los años 80 del siglo XVIII. Pocas veces se ha producido en la historia del vestido un cambio tan drástico y repentino. A la revolución política que significó la Revolución Francesa se correspondió otra verdadera revolución en la manera de vestir.



Fig. 1. Vigée-Lebrun, E. L., *La reina María Antonieta y sus tres hijos* (1786). Versalles.

### LA MODA SE REVOLUCIONA: DEL ROCOCÓ AL VESTIDO CAMISA

Naturalmente, la Revolución no surgió de repente; las ideas en las que se basó llevaban largos años gestándose en la Europa de la Ilustración, principalmente en Francia, y también se reflejaron ya entonces en un cambio en la indumentaria. La *Enciclopedia* de Diderot y D'Alambert tuvo una gran importancia en su difusión y contribuyó a la búsqueda de una manera de vestir más racional. La obra de Rousseau, tan popular entre los intelectuales, con sus deseos de vuelta a una vida más natural y acorde con la naturaleza, fue otra de las grandes influencias e hizo que los vestidos se volvieran más sencillos. También estaba presente y muy cerca el ejemplo de Inglaterra, un país con una Constitución que muchos tomaban como modelo, una burguesía pujante y una Corte mucho menos rígida y menos centrada en torno a la persona del rey. Aunque Francia siguió siendo el país que dirigía la moda europea, la influencia inglesa fue cada vez más patente, algo natural porque los países poderosos son siempre los que dirigen las tendencias de la moda, e Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII estaba construyendo su gran imperio colonial y convirtiéndose en una incipiente potencia industrial. La manera de vestir de los ingleses, más cómoda y práctica, menos influenciada por el vestido de Corte, se fue imponiendo en toda Europa.



Fig. 2. Vigée-Lebrun, E. L., *María Antonieta* (1783). National Gallery of Art, Washington.

Durante el último tercio del siglo XVIII el árbitro de la elegancia de la moda femenina en Europa fue la reina María Antonieta. Ella llevó a su mayor exageración, con vestidos complicados y lujosos y peinados grandes y extravagantes, la moda por excelencia del XVIII, el Rococó. Pero, al mismo tiempo, fuera del protocolo de la Corte, vistió trajes sencillos que pronto copiaron todas las mujeres elegantes europeas. Este retrato lo hizo Mme Vigée-Lebrun para presentarlo en el Salón de Otoño de París del año 1783 y representa a la Reina con un vestido llamado "camisa" de muselina blanca, con un sombrero de paja sobre los cabellos sueltos y sin empolverar. Es curioso que fuera María Antonieta quien empezara a usar este vestido, el claro antecedente

del que aquí tenemos expuesto, que, años más tarde, se convertiría en el traje por excelencia de la Revolución Francesa. Ver a la Reina así vestida causó tal escándalo que hubo que retirarlo del Salón, pero en el año 1785 la revista de modas francesa *Galerie des Modes* publicó un grabado con un modelo muy semejante con el nombre de *chemisse à la reine*.

Este primer vestido camisa francés estaba basado en los que usaban las señoras en las colonias francesas de las Antillas y consistía en lo que en Francia se llamó una *fausse robe*. Hasta entonces todos los vestidos elegantes femeninos constaban de dos piezas, una falda y una chaqueta, o, mejor aún, de un vestido largo hasta los pies abierto por delante (a éste es al que se llamaba *robe*) que se abrochaba en la cintura y dejaba ver más abajo otra falda de la misma tela. El vestido camisa se parecía a la prenda interior del mismo nombre y era un traje entero y cerrado, que se metía por la cabeza o por



Fig. 3. *Galerie des Modes* (1783).



Fig. 4. *Magasin des modes nouvelles* (1789). Bibliothèque Forney.

los pies, y que se ceñía a la cintura por una faja de tela de color contrastante. El vestido siguió estando de moda en círculos restringidos y en 1789 otra revista francesa muy popular, *Magasin des modes nouvelles*, publicaba otra versión, esta vez con un peinado muy complicado y un enorme bonetillo muy a la moda. En España, la duquesa de Alba, famosa por su elegancia y por traer sus vestidos de última moda de París, se hacía retratar por

Goya en 1795 con un modelo casi idéntico, pero con la diferencia de que la banda de la cintura, muy ancha, anunciaba ya el cambio de altura del talle. Las españolas que adoptaron este nuevo traje recibieron las críticas de sus contemporáneos, como ocurre siempre con las novedades, que llamaron a estas innovadoras "Madamas de Nuevo Cuño", como las vemos representadas en este grabado del Museo Municipal.



Fig. 5. Goya, F., *La duquesa de Alba con camisa* (1795). Colección duquesa de Alba.



Fig. 6. *Madama de Nuevo Cuño*. Museo Municipal (Madrid).

### LA INFLUENCIA NEOCLÁSICA EN EL VESTIR

A la idea básica del vestido camisa se añadió muy pronto la influencia del Neoclasicismo, que llegó entonces a la moda como había llegado antes a la arquitectura o a la pintura. Las mujeres imitaron el traje de las estatuas clásicas de mármol blanco y, con este fin, colocaron el talle debajo del pecho y eligieron telas blancas y vaporosas que dejaban adivinar las formas de su cuerpo cuando se movían. Ahora no nos damos bien cuenta de lo revolucionario de este hecho, pero durante siglos las mujeres habían llevado el torso comprimido por cuerpos de ballenas (en España se llamaron cotillas) y las piernas disimuladas por artilugios que ahuecaban las faldas (primero verdugados, luego guardainfantes y, por último, tontillos). Por primera vez en muchos años el cuerpo de las

mujeres estuvo libre de trabas; debajo de estos vestidos camisa de telas finas y transparentes las mujeres no llevaban más que una camisa pegada al cuerpo y unas enaguas que servían de viso. En 1798 encuentro por primera vez en España la palabra "corsé", pero éste no se parecía a las antiguas cotillas ni a los corsés del siglo XIX, ya que consistía en unas simples bandas de tela que sujetaban el pecho y lo ponían de relieve, como en una bandeja. El retrato que hizo Goya en 1798 de la famosa actriz "La Tirana" nos la muestra ya con un vestido de talle alto y un chal de los que se estilaban entonces, largo y estrecho. La silueta del vestido, como podrán comprobar al comparar estos vestidos con los de la vitrina anterior, cambió totalmente.

Se impusieron las telas finas y transparentes, pero éstas en sí no eran una novedad, pues durante toda la segunda mitad del siglo XVIII se usaron cada vez más; al principio, para adornos y guarniciones y, después, para vestidos enteros. La muselina fue la gran protagonista en estos años. Era una tela hecha de algodón, fibra que, hasta entonces, se había considerado de calidad inferior. Los ingleses trajeron el algodón de la India, lo empezaron a cultivar en gran escala en sus colonias americanas y lo convirtieron en una de las bases de su incipiente industria textil, con la que precisamente se inició la Revolución Industrial. En España la muselina buena era importada y cara, además de poco práctica, porque al ser muy fina era de poca duración. Las autoridades promulgaron durante todo el siglo varias pragmáticas prohibiendo su venta y



Fig. 7. Goya, F., *La Tirana* (1799). Academia de San Fernando (Madrid).

consumo, pero, como casi todas las leyes de este tipo, no tuvieron ningún éxito y cada vez la tela se usaba más, hasta que, en 1788, el Gobierno permitió su uso. Estaba a punto de crearse la Compañía de Filipinas y se pensaba que la muselina sería el elemento de comercio más importante con esta colonia. Fue Jovellanos el defensor de tomar esta medida:

"En este punto era preciso haberse a las manos con las mujeres, esto es, con la clase más apegada a sus usos, más caprichosa, más mal avenida y más difícil de ser gobernada. Este género no sólo se gasta en vueltas, mantillas, pañuelos, manteletas y delantales, sino también en desabillés, polonesas, batas y vaqueros"<sup>(1)</sup>

Todas las mujeres europeas elegantes usaron trajes camisa de muselina cuando se extendió la moda neoclásica. Las novelas de Jane Austen, en Inglaterra, está llenas de alusiones a esta tela, aunque no fuera muy apropiada al clima inglés y menos en Rusia, en Moscú y San Petesburgo, donde la usaba la Natacha de *Guerra y Paz* a principios del XIX . Había que ponerse algo encima para combatir el frío, como dice una tonadilla de entonces:

"Los ayrosos baqueros  
Desterraron y las batas,  
Y usan largas camisas  
A la Venus, con tanta  
Multitud de repliegues  
Y follaje sin gracia,  
Que unas Amas de cría  
Parecen o Tarascas.  
Con poca ropa, y esta  
De transparentes Gasas,  
Linos y Muselinas  
Los fuertes fríos pasan." <sup>(2)</sup>

Para combatir el frío, encima de los vestidos se usaron chaquetas muy cortas con mangas muy largas, los *spencers* y, sobre todo, se llevaron los chales, en especial los de Cachemira que los ingleses trajeron también de la India.

---

(1) JOVELLANOS, G., Voto particular del autor sobre permitir el uso y la importación de las muselinas.1785. Vaqueros, batas, desabillés y polonesas son nombres españoles de prendas muy comunes en el siglo XVIII.

(2) CAPDEVILA, J., *Rasgo anticurrutático dirigido a las Madamitas de Nuevo Cuño*, Madrid, 1796.

En España, a finales del XVIII, el traje que más usaron las mujeres fue este vestido que nos ocupa y que se llamó simplemente "camisa", por su parecido con la prenda interior. Al principio fue un simple tubo de muselina con un pasacintas bajo el pecho para fruncir la tela de la falda y otro para recoger la tela del escote. Pronto el corte se hizo más elaborado, como ocurre en este ejemplar. El cuerpo y la falda están cortados aparte. Se mantiene el pasacintas del escote y las mangas son cortas, ligeramente abullonadas y muy metidas en la sisa. La falda, que consta de cuatro paños, se mantenía estirada por delante, todo el vuelo se recogía en los costados y, sobre todo, en el centro de la espalda con unos tablones, de manera que la falda cayera bien y no se hundiera en la cintura hacia dentro; muchas veces se ponía detrás, bajo el talle, un pequeño relleno para mejorar esta silueta.

Los trajes camisa se usaron en todas las edades, como vemos en el retrato de la duquesa de Osuna, su hija y su nieta, las tres vestidas del mismo modo. Y también se usaron para todas las ocasiones, como comenta un crítico de moda de la época:

"Resolviendo unánimemente que en lo sucesivo todas las Madamitas, así como van en camisa al Prado, a los toros, a la comedia, y a la cama, vayan también del mismo modo a los bailes, porque el uso de la camisa está simplificando lo más que ha sido posible con telas delgadas, para mostrar bien las formas, y para que hagan juego con los pantalones de los contradanzantes." <sup>(3)</sup>



Fig. 8. Esteve, A., *La duquesa de Osuna, su hija y su nieta* (1796-1797). Colección particular.

<sup>(3)</sup> ZAMACOLA, J. A., *Elementos de la Ciencia contradanzaria*, Madrid, 1796.



Durante el día se llevaban en telas estampadas o lisas, con manga larga, y el gran escote se cubría con un pañuelo de tela fina. Para la noche estaban bordados con hilo crudo, hilo de plata y lentejuelas plateadas en una gran cenefa en el borde de la falda. Los bordados eran poco llamativos para no estropear el efecto de sencillez y blancura. Tenían un gran escote, el vuelo recogido por un pasacintas y terminaban en cola por la espalda. Este tipo de vestido es de una gran hermosura y está maravillosamente representado por el retrato que Goya hizo de la condesa de Chinchón en 1800, lo que nos permite fecharlo con gran exactitud.

Hay otro texto escrito en estos años que muestra claramente cuáles eran las aspiraciones de las mujeres al usar la nueva moda:

"Los antiguos eran pesados en todo, nosotros somos ligeros, vivos, alegres, originales. Sus adornos, sus complementos, sus usos, sus costumbres fastidiosas. Una señora de aquellos tiempos parecía una prendería o una tienda de Mercader, desde la cabeza a los pies cargada de pedrería, de galones bordados de oro o de plata, de telas fuertes de seda que formaban un peso enorme que agobiaba y no dejaba moverse a quien las llevaba. Nuestras modas son ligeras y cómodas, dan desembarazo y libertad, gracia y bella disposición al cuerpo. Las señoras de los tiempos pasados parecían máquinas o estatuas, figuras de perspectiva sin movimiento, sin alma; nosotras, al contrario, somos todo espíritu, todo viveza, todo gracia." <sup>(4)</sup>

Con estos vestidos camisa las mujeres se peinaron con moños altos, que hacían la cabeza pequeña, y con rizos sobre la frente. Ya no se usaban sombreros ni bonetes, como en años anteriores, la cabeza iba descubierta, adornada con alguna joya o alguna flor y a veces con gorritos como el de la condesa de Chinchón o turbantes al estilo clásico. Los zapatos de seda perdieron el tacón que habían tenido durante todo el siglo XVIII; a partir de 1800 son siempre planos, algunas veces con cintas que se cruzan sobre los tobillos, al estilo de las sandalias clásicas. Un complemento nuevo propio de estos años fueron los bolsos; las faldas pegadas al cuerpo de las camisas no permitían a las mujeres faltriqueras atadas a la cintura como había sucedido con las faldas anchas que se usaban antes y tuvieron que llevar sus cosas en pequeños bolsos (como los que se pueden ver en la vitrina *Para guardar* del Museo) que se colgaban del hombro por medio de una cadena. En Francia se llamaron al principio *reticules* y pronto pasaron a ser *ridicules* por lo pequeños que eran; en España se los llamó directamente "ridículos".

---

<sup>(3)</sup> CERDONIO, D., *El ropavejero literario*, Madrid, 1796.



Un libro magnífico para estudiar el vestido español de esta época, la *Colección General del los Trajes que en la actualidad se usan en España principiada en el año 1801 en Madrid*, de Antonio Rodríguez, muestra grabados que representan vestidos populares de las distintas regiones del país, pero también hay otros que nos muestran las modas que seguían las gentes elegantes de las ciudades. El grabado nº 2 es un perfecto ejemplo de camisa, igual al vestido del Museo. Las mujeres españolas, con la reina María Luisa a la cabeza, adoptaron en seguida y con naturalidad las nuevas modas; no hubo grandes críticas, todo lo más en las tonadillas populares y en los pliegos sueltos de los que he sacado las citas anteriores, dirigidos contra “Currutacos y Madamas de Nuevo Cuño”, los que iban vestidos a la última moda.

Fig. 9. *Petimetra de serio* (1801). *Colección general de los Trajes que en la actualidad se usan en España*.

## EL IMPERIO LLEGA A LA MODA

El vestido camisa, tal como lo vemos aquí, tuvo una vida muy corta; en seguida se complicó y se transformó en el vestido imperio, como se puede ver en los cuadros que representan la coronación de la emperatriz Josefina, la primera mujer de Napoleón, en París en 1804. La camisa era un vestido demasiado sencillo y poco ostentoso. Ya en el año 1800, cuando Goya retrató a la familia real en su conjunto, las mujeres llevaban trajes de tela fina con el talle alto, pero encima les superpusieron túnicas de seda con hilos de plata y oro. Más tarde se usaron, cada vez más, sedas pesadas y lujosas como el terciopelo, los bordados fueron más llamativos, se añadieron encajes y adornos y se prefirieron colores más vibrantes. El corte del vestido se hizo también más complicado, las mangas siguieron

## MODELO DEL MES DE DICIEMBRE

---

siendo cortas pero se abullonaron y el escote tuvo ya forma, cuadrado por delante y en pico por la espalda. Lo que siguió vigente durante muchos años fue el talle alto y la falda recta. Hasta finales de los años 20 del siglo XIX no empezó a bajar el talle para colocarse en su sitio natural, la cintura, al mismo tiempo que se iban ensanchando las faldas.



Fig. 10. Lefèvre, R., *María Paulina Bonaparte*. Versailles.

## BIBLIOGRAFÍA

- Boehn, M. Von, *La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes del Cristianismo hasta nuestros días*, tomo IV (siglo XVIII), tomo V (1790-1817), Barcelona, 1928.
- BOUCHER, F., *Histoire du costume en Occident de L' Antiquité à nos jours*, París, 1965.
- GLENDINNING, N., *Goya. La década de los Caprichos. Retratos*, Goya, 250 Aniversario. Madrid, 1996
- LELOIR, M., *Dictionnaire du Costume*, París, 1992.
- RIBEIRO, A., *The art of dress. Fashion in England and France 1750-1820*, Londres, 1995.
- RODRÍGUEZ, A., *Colección general de los trajes que en la actualidad se usan en España, principiada en el año 1801 en Madrid*, Madrid, 1982.
- RUPPERT, J., *Les Arts Decoratifs. Le Costume*, Tomo IV: Louis XVI. Directoire, París, 1981.
- *The Age of Napoleon*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 1999.
- *La mode en France 1715-1815. De Louis XV à Napoléon I<sup>o</sup>*, Exposición organizada por el Musée National de Kyoto et Kyoto Costume Institute, París, 1990.
- *Modes et Revolution*, Musée de la Mode et du Costume, Palais Galliera, París, 1789

### MODELO DEL MES. CICLO 2006

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente una versión reducida de la conferencia.

Domingos, 12:30 h.  
Duración: 30 minutos  
Asistencia libre

ENERO: Jubón escotado  
Amalia Descalzo

FEBRERO: Traje de visita  
Mercedes Pasalodos

MARZO: Kimono japonés, colección Fortuny  
Matilde Arias

ABRIL: Peliqueiro de Laza  
Paula Paredes

MAYO: Bata del siglo XVIII  
Pilar Benito

JUNIO: Zapatos y medias en el siglo XVIII  
Jesús García

SEPTIEMBRE: Mariquita Pérez  
Concha García-Hoz

OCTUBRE: Sombrero cloché  
Charo Iglesias

NOVIEMBRE: “Modelo Bar”, de Christian Dior  
Isabel Vaquero

DICIEMBRE: Vestido camisa  
Amelia Leira

MUSEO DEL TRAJE. C.I.P.E.  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Teléfono: 915504700. Fax: 915446970  
Departamento de difusión: [difusion@mt.mcu.es](mailto:difusion@mt.mcu.es)  
<http://museodeltraje.mcu.es>

